

## LA AGRICULTURA DE VALENCIA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII SEGUN ESCOLANO

Por Antonio López Gómez\*

Las viejas crónicas representan muchas veces una valiosa fuente para la Geografía agraria histórica. En unos casos se realizan descripciones de amplios territorios, en otros, al enumerar los diversos sitios de realengo o señorío, se indican las cosechas principales. La significación de tales citas es muy variable, en unas obras se refieren a casi todos los espacios estudiados, en otras sólo a algunos; también hay notable diversidad en cuanto a la exposición, sumaria en unas ocasiones, detallada en otras. Así estas crónicas son de valor muy desigual, pero su consulta es indispensable para el conocimiento del pasado agrario; en bastantes casos ofrecen datos de mucho valor sobre la extensión de las cosechas principales o más valiosas, sobre la introducción o desarrollo de algunos cultivos o, a la inversa, sobre su retroceso o desaparición. En general permiten obtener un panorama de conjunto, más o menos preciso, en una cierta época; por otra parte datos locales pueden ser de inapreciable valor para estudios comarcales.

En un trabajo anterior nos referimos a la agricultura valen-

---

\* Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid.

ciana a mediados del siglo XVI según la Crónica de Martín de Viciano, de 1562-66 (1), ahora queremos analizar la situación, medio siglo después, según la *Década de la ciudad y reino de Valencia* de Gaspar Escolano, publicada en 1610-1611, de especial interés porque refleja la situación cuando se va a producir la expulsión de los moriscos, de tan graves consecuencias para Valencia y, específicamente, para su agricultura.

La obra de Gaspar Escolano, rector de la parroquia de San Esteban y cronista del rey, consta de diez libros, agrupado en dos partes con detalladas «tablas» o índices (2). Es más ordenada que la de Viciano y de similar contenido histórico, esencialmente hechos bélicos, con farragosas narraciones, genealogías y largas digresiones eruditas sobre la equivalencia de ciudades antiguas. En el texto se intercalan algunas descripciones del reino y sus producciones, así como noticias sueltas —muy breves en general— de diversos lugares. Por ello quizás sea útil trazar un esquema previo del contenido global de cada libro. El primero, precedido por un índice, se dedica a una introducción histórica apoyada en las fuentes clásicas, con muy breves referencias geográficas, hasta la época de Sertorio inclusive; el segundo comprende desde la expansión del cristianismo hasta la empresa viciana y el tercero los sucesos correspondientes a Valencia y la corona aragonesa, conquista por Jaime I, reinado de Pedro II y varios capítulos dedicados a Ramón Lull. Apenas

---

(1) «La agricultura valenciana en la segunda mitad del siglo XVI según Viciano», en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*, Universidad de Alicante, 1981, pp. 469-82.

(2) El título completo es *Década primera de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*; la primera parte (libros I-V) publicada en 1610, la segunda (libros VI-X) en 1611, en Valencia, por Pedro Patricio Mey, a costa de la Diputación General del Reino; texto a dos columnas numeradas en cada parte, salvo los índices. Utilizamos la ed. facsímil —excelente labor— del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Valencia (Gráf. Anubar), 1972, 6 vols. (comprenden libros I-II, III-IV, V, VI-VII, VIII-IX y X). Otra ed. con notas de Juan B. Perales, Valencia-Madrid, Terraza, Aliena y Cía, 1879-80, 3 vols., dos corresponden a la primera y segunda partes, el otro es una tercera parte exclusiva de Perales.

hay en ellos noticias de interés para nuestro objeto. En cambio en el libro IV hay seis capítulos interesantes que se refieren a la fertilidad del reino, concretamente a la zona de Elche-Orihuela, también a la serranía de Alcoy y algunas notas sobre la costa y Ribera del Júcar; después incluye noticias generales de productos agrarios y especialmente del azúcar, la seda y barrilla. El resto de este libro se dedica a la ciudad de Valencia desde su fundación, incluyendo una relación de las acequias. Todo el libro V corresponde a fundaciones y temas eclesiásticos, hospitales, desarrollo científico, etc.

En la segunda parte, los libros VI a IX (vols. IV-V de la ed. fac.) son una descripción del reino o más bien enumeración de lugares con prolija narración de los hechos acaecidos y los acontecimientos de la vida de los diversos señores. Allí suele mencionarse el número de casas de cada lugar, el carácter de la población (cristianos o moriscos) y de manera esporádica algún dato de cultivos; sólo en contados casos aparecen más detalles.

La descripción se inicia por la costa, de S a N, en los libros VI y VII; el libro VIII se refiere al Maestrazgo de Montesa y con ello pasa al interior, para seguir luego de N a S, desde Morella hasta la Ribera del Júcar y el interior hasta la serranía alcoyana; concluye con la sublevación de Al-Azrach. Finalmente el libro X está dedicado a la guerra de las Germanías, igual que Vicina, y la expulsión de los moriscos.

Estos libros VI a IX, junto con el IV son los interesantes para nosotros y requieren una tediosa labor de recopilación de citas y agrupación. Aquí seguiremos el orden y los espacios habituales: territorios, litorales del norte y centro, tierras interiores, serranía alcoyana y llanos meridionales. Las citas se refieren al libro y columna de la ed. facsímil.

La información es mucho más pobre que en la obra de Viciana y sin cifras, en la mayoría de los casos son simples menciones de productos y no de todos los lugares; en buena parte sigue a Viciana, casi textualmente a veces, y sólo en contadas ocasiones ofrece una visión general —siempre escueta— de una comarca. No obstante tiene interés porque refleja la situación

en el momento crucial de la expulsión de los moriscos, la introducción del maíz y comienzos de su expansión, la reducción de la caña de azúcar, anterior ya a la expulsión morisca, etc. El tono general laudatorio es muy acusado; tales alabanzas «patrióticas» son justificadas en las huertas más ricas, pero en otras comarcas, sobre todo las de montaña, están completamente fuera de la realidad y hacen dudar mucho de la objetividad del autor, arrastrado por excesivo regionalismo.

### Rasgos agrícolas generales

En dos lugares de la obra se realiza una descripción general del reino, en el libro I (col. 169-70) y en el IV (col. 674-711) (3). En el primer sitio distingue tres grandes territorios por sus antiguos pobladores, según los autores clásicos: ilercavones, edetanos y contestanos. La región de los primeros, desde el Cenia al Mijares es calificada de montañosa pero con recursos notables destacando la madera de Benifaçá, la mejor en cien leguas a la redonda para edificios y la más excelente de todas para navíos. Además es abundante en seda, aceite y muy excelente vino, así como trigo y ganado, «con que vienen los de Morella a ser de los más ricos y hacendados del Reyno» (I, 169). Tan laudatoria visión puede ser ajustada en lo que se refiere al Bajo Maestrazgo o zona litoral, pero totalmente exagerada respecto al interior y, por supuesto, la referencia a Morella.

Sigue siendo la región de los edetanos, entre Mijares y el Júcar, con los diversos llanos litorales y la zona interior, «es grande la fertilidad de este suelo, de llanos, montes y valles. Y por el beneficio de los ríos y fuentes, está tan lucido todo que en la bondad de sus frutos y frutas, se iguala con el mejor lugar del mundo y pocos del mundo se igualan con él». Imagen paradisíaca aplicable a las huertas litorales pero evidentemente no a las tierras del interior.

---

(3) En los sucesivos citamos libro y columna según la ed. facsímil.

En la última región o de los contestanos, desde el Júcar al Campo de Orihuela, se halla la misma alabanza genérica, exagerada en lo que se refiere a «las Montañas y Serranías», «todas ellas, con lo restante de esta región de tantos y tan adelantados frutos de todas suertes».

El libro IV se inicia con una acertada visión general que no podemos por menos de reproducir; aunque un poco larga tiene un gran valor expresivo. Es el reino «uno de los más montañosos y fragosos de España»... «que parece que con esto tiene cerradas las puertas a toda fertilidad» y sin embargo entre esas montañas se extienden «llanos en forma de herraduras, o medias lunas, a quien en nuestra lengua llamamos Planas que, plantadas de árboles y sembradas todas, representan al bivo una agregación de diferentes jardines, que por un lado están atajados del mar y por otro cerrados de montañas; cuyos cabos se rematan en él y les sirven de cercas para guardarlos, y de albercas de donde les baja el regadío de millares de arroyos y acequias para regarlos». A continuación enumera esas planas o llanos privilegiados, como «un ramillete de varias flores»: la de Burriana «agora llamada de Castellón», por su principal ciudad, regada por el Mijares; la de Murviedro (Sagunto) con el Palancia, la de Valencia con el Guadalaviar, la de Alzira con el Júcar, la de Gandía y Oliva con el río Blanco de Alcoy (Serpis), la de Jávea y Denia que riega de fuentes y norias, igual que la de Villajoyosa y Alicante, ésta, además del pantano (de Tibi) y las de Elche y Orihuela, ésta, con el Segura, «de las más abundantes tierras de toda España» (IV, 653-54).

Además de esos llanos litorales indica que en el interior, en la zona más ancha, hay «infinitas valles (4) rodeadas y coronadas de sierras que, con el regalo de las muchas fuentes, tienen cubierto el suelo de poblaciones y de varias y diferentes cogidas (cosechas)» (IV, 654-55). Entre todas destaca la gobernación de Játiva; otra llanada cerca de Valencia es la de Quart, que podría dar bastimiento a toda la ciudad si se realizase el proyecto canal del Júcar. Es evidente, sin embargo, la exageración de «ser casi todo el reino de regadío» (IV, 655).

Noticia interesante para la trashumancia, aunque con cierta exageración, es que la región por «producir tanta yerba en abundancia y el clemente cielo sirve de extremo a los ganaderos castellanos y aragoneses» que vienen en invierno con sus hatos (IV, 655).

Dejando para más adelante los datos que ofrece de las comarcas meridionales entre Orihuela y la Ribera del Júcar, señalaremos que en este libro IV incluye también una recopilación de la riqueza agraria general. Allí dice que en los campos de Valencia, Játiva, Gandía «y casi todo él (reino)» se dan «en una misma tierra y años dos, tres y cuatro esquilmos: trigo, cáñamo, arroz, alcazel y panizos» (IV, 673). Es evidente la exageración al extender esto a casi todo el reino, pero tampoco es posible reunir tales cosechas en un solo año, concretamente el arroz que, como es sabido, requiere aparte del semillero, campos especiales inundados y es cosecha única. Admite que muchas veces un sólo grano ha dado 56 espigas con 1.800 granos (*loc. cit*) (?). Subraya después la continuidad de cosechas de pan; cuando se acaba la vieja en un sitio, en el sur ya se está cogiendo la nueva; así Alicante, Elche y Orihuela siegan trigos y cebadas en abril y mayo, y en seguida suceden en todas partes maíz y adazas.

Es interesante la cita al paso, de que dada la variedad de cosechas provechosas «le hace echar en olvido la de trigo» (IV, 673), alusión al policultivo intensivo en el cual el trigo puede no ser cosecha principal. La mención del panizo y de la adaza (esta explícita como de verano), muestra la importancia que tenían esos cereales de estío, pero también empezaba el maíz que luego los desplazaría como hemos detallado en otro trabajo, incluso en el nombre popular (5).

Después, siguiendo a Eiximenis, al cual cita, dedica dos capítulos a referencias generales de cosechas del reino, incluyen-

---

(4) Valle es femenino en Valenciano (vall, valls).

(5) A. López Gómez: «La introducción del maíz en Valencia y la sustitución de otros cereales», *Estudios Geográficos*, 1974, núm. 135, pp. 147-56.

do también los minerales. Se mantiene la alabanza habitual de que merece «asiento entre los mejores (países) del mundo... pues produce lo que todos, y muchas cosas singulares que no las lleva ninguno de ellos, o siquiera muy pocos, y esos no tan buenas ni tan perfectas» (IV, 674). Entre los granos —además de los ya citados— centeno, avena, xexa o espelta, anís, alcaravea, alhucema o espliego, cominos y mostaza. Especial interés tiene después la cita del maíz, «que llamamos adaça de las Indias», de excelente resultado porque necesita tierra caliente y señala que, en cambio, en Flandes «apenas saca figura de maíz». En otro trabajo nos hemos referido a este asunto, sólo recordamos que aún no lo cita Viciano en 1564, en cambio Escolano lo menciona, no sólo en este pasaje, en general, sino concretamente en el S de la región y en la Ribera del Júcar (IV, 675 y 672-73). Menciona también el mijo, de larga conservación y por ello muy valioso en caso de sitio, y el panizo, no tan sano pero de mejor sabor.

Se refiere luego, en los habituales términos elogiosos, al aceite «delicado, de color de oro y dulcísimo... no admite compañero» (IV, 675). En cuanto a los vinos, aparte de los preparados (cocido, arrope, etc.) destacan los claretos, malvasía de Segorbe y forcallada de Murviedro; recuerda que ya Plinio destacaba los caldos de Lauron (Liria), como entonces los de Olocau, Bétera y otros de la comarca, hasta la misma Valencia; y los claretos mejores de España (IV, 676). También cita la abundancia en la faja costera del Maestrazgo de Montesa, es decir el llano de Vinaroz-Benicarló, con notables envíos a la Serranía de Aragón, Sevilla y Lisboa (?), así mismo se exportaba mucho aguardiente.

Se coge también, pero no en tanta cantidad, cera, pez, resina, goma de enebro y almáziga (6). Recuerda que el moro Rasis se refería a la gran cosecha de azafrán y Eiximenis, a la pimienta; Escolano añade que en su época sólo abunda en pimien-

---

(6) La almáziga es una resina amarillenta y aromática que se extrae del lentisco.

tos de las Indias y alazor o azafrán silvestre. Entre las tintóreas Eiximenis citaba la alheña y pastel; ahora coscoja y mucha grana finísima, usada en Valencia para los paños, muy estimados en Italia, Berbería y Mediterráneo oriental; también rubia, alazor y zumaque.

Después de las variadas flores se refiere a frutos. Entre los silvestres cita almecinas o lidones (7), bellotas, castañas (?), azufaios (680-81), madroños, piñones, palmitos (sería los cogollos). En las cultivadas, algarrobas, aceitunas, especialmente estimadas las pequeñas y negras de Cocentaina llamadas del (cuclillo), dátiles, frágulas (8), cerezas, guindas, ciruelas, higos de diversas variedades, especialmente famosos los de Burjasot y los secos de Segorbe, membrillos, sobre todos los de Manuel y Enova, nísperos, manzanas y peras de diversas clases (famosas las de Murviedro), duraznos variados, destacando los de Segorbe, melocotones de Gestalgar, albaricoques, uvas de innumerables clases. En cuanto a las pasas, enviadas al resto de España, Francia e Italia, cita como mejores las de Elda, Novelda y Ribera del Júcar (Alcacer, Cárcer, Carlet) (IV, 682); es de señalar que no hay allí ahora, en cambio no se refiere a Denia, ya mencionada desde el siglo XV y desde luego en el XVII (9). Ha de subrayarse, a diferencia de Viciiana que no los menciona, la gran variedad de cítricos: «entrar en la fruta del agrio es perder el tino», así cita diversas naranjas, limones, limas, cidras (IV, 682).

Sigue larga relación de hortalizas con la mención de ajos de Jávea por grandes y de Almenara por muchos y buenos; faltan en cambio el tomate y el cacahuet (los pimientos los ha mencionado antes), aún no introducidos o poco desarrollados. No incluye aquí las plantas textiles, aunque se refiere en diversas comarcas a seda, lino y cáñamo; en cambio no hemos encontrado cita del algodón en ningún sitio preciso.

---

(7) Fruto del almez, en valenciano lidón o lledó (*Celtis australis*).

(8) Nombre valenciano del arraclán (*Rhamnus frangula*).

(9) También omite allí la pasa Viciiana (A. López Gómez, «La agricultura... según Viciiana», pág. 480).

Dedicado el capítulo IV a las «Yerbas y plantas», es una enfadosa enumeración de plantas medicinales, en buena parte tomada de otros autores y salpicada de anécdotas; destaca como zonas productoras Peñagolosa, el valle de la Murta (cerca de Alicira) y, como siempre, la S<sup>a</sup> Mariola alicantina. Únicamente destacaremos la descripción de la chufa, a la que dedica tres columnas, en los alrededores de Valencia —igual que hoy— utilizada como comestible y medicamento y exportada al resto de España, Italia y Francia (IV, 692-94).

El siguiente capítulo V está dedicado a exponer el origen de diversos cultivos con eruditas anotaciones en ciertos casos, a veces sumamente pintorescas, como la naranja o aranja, «mala Aurantia», llegada de Francia, de Orange, llamada Aurantia por los antiguos (IV, 697). En realidad esa ciudad se identifica con Aurasio (10), y el nombre de la fruta, tanto en francés como en español procede del árabe «naranya».

Citando a Eiximenis se refiere al origen de Levante (Oriente Próximo) del algodón, alfalfa, etc. y a las Indias Occidentales, los pimientos y «adaças que allí llaman mayses» (IV, 698), rechazando la opinión de otros eruditos sobre la procedencia asiática. Después menciona el origen de la caña de azúcar, aclimatadas en las islas mediterráneas (Chipre, Rodas, Sicilia), la costa española peninsular (Valencia y Granada), Madeira y Canarias, y de allí a América. Señala con énfasis como mejor el azúcar de las islas atlánticas y de Gandía y Oliva, con enfadosa discusión sobre si los antiguos conocían el producto como tal o sólo el zumo y los ocasionales grumos solidificados en las cañas. Con semejante detalle se refiere el capítulo VI a la seda (IV, 704-7) resumiendo que, con el arroz y azúcar, la trajeron los musulmanes. Finalmente se detiene en dos plantas que se hallaban en el monasterio franciscano e Valencia: un frutal que no he-

---

(10) P. Bosch Gimpera, *et al.*: «España romana», en *Historia de España* dir R. Menéndez Pidal III, Madrid, Espasa Calpe, 1935, cf. p. 384; Kampen, A. van: *Justus Perthes. Atlas antiquus*, ed. española, Barcelona, 1929, tab. 19.

mos podido identificar y una especie de áloe o maguey con múltiples aprovechamientos. (IV, 708-11).

Los siguientes capítulos se dedican a la ciudad de Valencia, incluyendo las acequias, a que nos referiremos en lugar oportuno.

### Llanuras septentrionales

En la descripción comarcal de las tierras costeras seguimos en el orden habitual de N a S, a la inversa que Escolano.

En el llano de Vinaroz-Benicarló menciona estos dos lugares y Peñíscola (VIII, 662 y 668). Cita trigo, aceite, algarrobas, legumbres en Vinaroz, miel y cera en Peñíscola y especialmente vino: en Vinaroz, en Peñíscola es de lo más estimado de la región y Benicarló posee «infinitos viñedos», el vino sobrepuja a todo y se envía a Italia, Francia, Andalucía y costa de Berbería y se abastecen las armadas. En dicho lugar cita las norias «que pasan de cuatrocientas», la misma cifra de Viciana y así mismo que el río Servol es agotado por el riego (VIII, 670); en Vinaroz, hay buenas atarazanas «con sobra de madera que se corta en los bosques cercanos» (?).

En el piedemonte hay citas de Cervera y La Jana (con Traiguera, Canet, etc.) con producción de algarrobas, aceite, higos y sobre todo vino (VIII, 664 y 672).

La Plana de Castellón, descrita en el libro VIII, es «rica por ser tierra de regadío y sacarse infinitas cosechas de ella y en los años pasados arroz y azúcar» (VIII, 559). Alaba la fertilidad de Burriana en toda clase de granos, plantas y legumbres en abundancia, mucho cáñamo, lino, vino y seda y «olivos y nogales de suyo, sin industria de hombres» (VIII, 567), igual que Viciana (11), pero sin citarle. Villareal es famosa por el vino y aceite. En Castellón hay grandes cosechas de pan, granos, frutos, hor-

---

(11) Martín de Viciana: *Crónica de Valencia*, ed. fac. III, f. CXXXIX.

talizas, algarroba, cáñamo, lino, seda, vino y cañas dulces, «como lo publican los trapiches y molinos que aún perduran; y por haberse pasado todo el trato del azúcar a Gandía y Oliva se le dio de mano en Castellón» (VII, 594), interesante alusión, como la del comienzo de la descripción de la comarca, a un descenso de la cosecha, ya antes de la expulsión de los morisos (12). Añade que en el campo nacen de suyo algarrobos, pinos donceles y albares y acebuches (VII, 594), repetición casi literal de Viciana.

En Onda se dan «naturalmente acebuches, algarrobos y ciruelos de admirable gusto» (VII, 588), en Alcora «son alabados los ganados» (VIII, 703) y en Almenara, en el extremo S de la Plana, son famosos el vino blanco y los ajos (VII, 558).

### Montañas y páramos septentrionales

En la tierra de Benifaçá sólo hay un par de menciones. Bojar, con Corachar, tiene espesos bosques de bojés, pinos, encinas, avellanos y enebros «de que se corta la mejor y más grande madera que se sabe para navíos y edificios», es llevada a Vinaroz por una carretera hecha para el caso y embarcada para Barcelona y Tortosa, como ya indicaba Viciana. De Frades, toda bosques, dice que se guarda la nieve en casas para el verano (VIII, 680-81).

Respecto a Morella afirma que se coge «innumerable trigo», evidente exageración, ya que es «tierra cerril y fragosa», con muchos bosques, especialmente el de Vallivana donde pacen más de 7.000 cabezas de cerda «sin asistencia de ganaderos», también abunda el lanar y cabrío (VIII, 685). En Peñagolosa, además de las yerbas medicinales, cita los «grandes bosques de pinares y maderas para techos de casas» y en Ares la riqueza en

---

(12) A. López Gómez: «La caña de azúcar en Valencia y las variaciones climáticas», *Est. Geogr.* 1972, núm. 128, pp. 339-423.

ganado, con los pastos de la Muela, rodeada de tajos y con un solo portillo, para más de mil cabezas sin necesidad de pastores (VIII, 705-7), repitiendo la noticia de Viciana.

En el Bajo Mestrazgo sólo hay tres referencias sueltas: en Cuevas de Vinromá hay abundancia de ganados, mucha cosecha de pan, vino, aceite, miel y grana (VIII, 651); en Serra d'En Galcerán «su término es todo de bosques que rinden mucho esquilmo de madera y carbón» y Vilafamés es abundante de «todo grano y licor» (*sic.*) (VIII, 703).

En el alto Mijares únicamente menciona la finura del lino en Castelmontán (será Montán) (VIII, 786) y más al S, en la Serranía de Espadán de gran fragosidad y refugio de los moros en alzamientos, en Artana «los muchos robles y corchos» con la bellota para el ganado de cerda y en Pavías, los nabos (VIII, 726 y 785).

## Alto Palancia

En esta comarca de viejo regadío y acusada personalidad, la vega de Jérica «es de las fructíferas del reino en pan y frutas, mayormente guindas y camuesas, que son de las más estimadas», se debe a las buenas tierras y abundantes aguas de fuentes; en Segorbe destaca «celebradas guindas, higos, duraznos» (VIII, 761 y 804).

## Llanuras costeras centrales

En el libro IV se refiere a la zona estrictamente litoral, de S a N —aunque seguiremos el orden inverso— además de otras noticias generales; más adelante, en el libro IX dedicado al interior, se ocupa también de la Ribera alta del Júcar. El frecuente cuadro halagüeño que pinta, aquí sí puede admitirse como real.

Al describir la ciudad de Valencia en la época antigua y las ex-

celencias del sitio que ocupa, cita las acequias que riegan su huerta en número de siete, pero en realidad menciona las ocho aunque en un orden confuso; primero tres que «llevan agua como tres ríos»: Moncada, Favara y Manizas (Manises, hoy Quart) (13); después otras dos «a poniente» (margen sur), una innominada entre los lugares de Mislata y Quart (la de Mislata) y la de Rovella; del otro lado las de Tormos, Rascanya y Mestalla. Dice después que éstas acequias ya existían en tiempo de moros o «siquiera las siete de ellas»; debe ser alusión a la de Moncada, que funciona aparte porque se la reservó al principio Jaime I, pero ya existía cuando la conquista; luego menciona los siete «sauacequeros» o jueces de aguas que nombró dicho rey, son los síndicos de cada acequia (hoy otro más por la de Benáger y Faintanar, ramal autónomo de Quart). Aguas arriba indica las acequias de La Puebla (de Vallbona) y Villamarchante (IV, 854). También otra aguas abajo llamada de «en Bonanat», que recoge las pérdidas del riego y algunas fuentecillas, la cual se podría ensanchar y utilizar para traer cosas desde el mar (¿?) (IV, 856), esto último es, sin duda, excesivamente ambicioso; parece aludir a la acequia del Valladar que recoge los desagües de Valencia (14).

Después se refiere al viejo proyecto de una acequia del Júcar, desde Tous, para regar el llano de Quart, al W de Valencia. El acuerdo fue tomado ya en las cortes de Monzón de 1375, se volvió a él en 1401 por Martín I y se iniciaron las obras, pero pronto fueron suspendidas; en nuestros días —dice Escolano— se volvió a pensar en ello (IV, 855). En otras ocasiones se discutió este proyecto, que ayudaría así mismo al Turia para el riego de la Huerta Valenciana: en 1393, en 1529 y en 1604 (15), esta última sería la de tiempos de Escolano. Como es sabido la obra

---

(13) Cavanilles, a finales del XVIII, aún la llama de Manises (*Observaciones...* pág. 132) Moncada, con 48 filas, tiene caudal mucho mayor, pero las otras son análogas a las siguientes (excepto Mislata y Tormos con 10).

(14) E. Burriel: *La Huerta de Valencia. Zona Sur*, Valencia, 1971, 202 y 206, plano, pp. 129.

se ha realizado en nuestros días y mediante el embalse de Tous, de triste celebridad en el año 1982.

En la enumeración de los lugares de señorío de la Huerta, en el libro VI, sólo hay un par de menciones sueltas de producciones: en Torrente elogia el vino, en Moncada, vino y granadas (VI, 286 y 394).

A la ribera del Júcar se refiere en los libros IV y VIII-IX. En el primer lugar es una mención genérica y muy escueta, solo más detallada para la adyacente hoya de Játiva; en el otro sitio se refiere concretamente a diversos lugares y con más extensión a la Albufera. Al comienzo elogia la Ribera como «una India lo que se saca en todo este paraje de seda, arroz, granos menudos, mahiz (*sic*), vino y passas». Destaca sobre todo la seda, base de su riqueza, además de otras derivadas como capullo agujereado, hiladillo, trenzas, mantos e incluso la simiente, aunque ésta algo incierta (IV, 671). Después, en el libro VIII se refiere a «las soberbias cosechas que de toda cosa se cogen... mayormente de seda y arroz, de forma que a ninguna otra provincia reconocen ventajas en la calidad y cantidad» (VIII, 907). Vuelve a citar ambas cosechas en diversos lugares: Alberique, Alcocere y Gabarda, Guadasuar y Montortal (VIII, 971 y 74), Cárcer, Puebla Larga y Villanueva de Castellón (IX, 1061 y 1197), en los últimos dice, concretamente, que deben su fertilidad a «la caudalosa acequia que se toma del río Júcar»; seda en Carcagente (KX, 1197); en cambio en Manuel solo menciona famosos membrillos (IX, 1197). En el afluente valle del Magro, llamado por Escolano barranco de Algemesí, de Siete Aguas o río de Llobay, donde queda seco porque el agua «se la beben las acequias», tiene Alcudia seda finísima (VIII, p. 404), Llobay además de las cosechas comunes a la Ribera, «escogidísima pasa y esparto» y Carlet, además de seda y aceite, también pasas (VIII, 929, 957 y 943-45). Esta última cosecha según Cavanilles todavía era muy importante a finales del XVIII, en dicho

---

(15) Burriel, *op. cit.*, pp.º 151-52.

lugar y mucho menos en Llombay (16); en el XIX Perales aun se refiere a nuevas plantaciones de moscatel con ese fin (17).

En la hoya de Játiva, siguiendo a Viciiana, expone la abundancia de aguas y acequias, que riegan su terreno «de lo más florido del reino, por no haber palmo que no esté arbolado, mayormente de morales que se crían como bosques» (IX, 1165). Aquí (IX, 1116) y en otro lugar se refiere al lino, con las citas de Silio Itálico y Catulo, y al cáñamo, así como otras cosechas de seda, de arroz, etc., incluyendo «fruta del agrio», es decir, cítricos, con referencia también al término general, con más de sesenta pueblos incluso de la Ribera, valle de Albaida, etc. Como resumen dice que «es Xativa el segundo parayso del reino, como el primero es Valencia» (IV, 671-72).

En el valle aguas arriba, Montesa, con rica Vega, produce pan, aceite, seda, algarroba, grana y miel (IX, 1052).

Al sur del Júcar se abre a la costa la Vall digna, tierra rica, mayormente de seda, arroz y azúcar (VI, 21), el ducado de Gandía, condado de Oliva y marquesado de Denia, donde se coge seda, toda clase de pan, ajonjolí y alcaravea, con dos cosechas al año y en Denia, además, almendra, «una de las que más enriquece el reino» (IV, 669). Además de las salinas del cabo San Martín y de Calpe, que describe con detalle, en la Çafor o Huerta de Gandía supone gran riqueza el azúcar y sus derivados como miel de azúcar o jarope, melazas que llevadas en pipas a Inglaterra, Flandes y Alemania se convierten en almíbar, conservas y confituras de flores y frutas; abundan también la adaza y el panizo y toda clase de frutas. Tanta es la fertilidad que en una lengua entre Gandía y Oliva se obtiene cosecha por más de 200.000 ducados y una cahizada de tierra, lo que puede labrar un par de bestias al día (0,5 ha), da al dueño 250 ducados (VI, 171 y 174); afirmación que reproduce de Viciiana, sin citarlo, y con cifras ligeramente mayores que éste (18).

(16) *Observaciones sobre Historia Natural, Geografía... del Reino de Valencia*, 1975-97, I, pp. 166-67.

(17) Edición anotada de la *Década de Escolano*, 1879-80, t. II, nota p. 400.

(18) M. de Viciiana, *op. cit.*, libro II, f. XI.

En los cuatro capítulos que Escolano dedica a Denia en el libro VI nada dice respecto a agricultura y sobre Pego únicamente que abunda en aceite (VI, 162).

### Serranías centrales y meridionales

La meseta de Requena-Utiel perteneció a Castilla hasta mediados del XIX, por tanto no se incluye y las menciones sobre sierras del NW y W de la actual provincia de Valencia son muy escasas, lo mismo que en Viciana; se reducen a Alpuente como «tierra abundante de trigo, ganados y miel», con evidente exageración en lo primero, y Ademuz «de muy apacible vista y huerta» (VIII, 876 y 879).

Más al S, en el borde occidental de la gran plataforma del Caroche, en Ayora, se crían los mejores potros del reino y así hace mucho caudal de yeguas (IX, 978). Al E, en el canal de Navarrés, este lugar tiene «famosa fuente y regalada vega», Bicornp y Quesa «con largueza toda clase de granos, vino, aceite, algarrobos, seda y grana»; a las grandes praderías y dehesas de señorío (sin duda en el Caroche) acuden numerosos ganaderos a «herbajear y estremar» (IX, p. 989), clara indicación de trashumancia.

En dos sitios se refiere Escolano a la serranía alcoyana y siempre en elevado tono laudatorio, sin duda exagerado en muchos casos. En el libro IV es una sucinta descripción general de «los grandes y opulentos pueblos que llamamos las Montañas, con sus fecundos valles»; «aunque no crían minas, no son inferiores al cerro de Potosí en el valor de su esquilmo. En la copia del trigo se presentan una Sicilia y en la calidad del pan la sobrepujan»; se recoge así mismo gran suma de cebada y granos menudos, aceite, grana, algarroba, seda, miel blanca, la mejor de Europa y de ella hacen los turrónes de Alicante y Jijona. También abundan los pastos y el ganado, y con su lana se hacen paños en tal cantidad que abastecen a las gentes plebeyas del Reino, de Murcia y de La Mancha (VI, 688-69).

Más detalles se encuentran en el libro IX, entre morosas descripciones de acontecimientos y linajes, siempre con grandes alabanzas. Son «valles fecundísimos» y toda esta tierra «se riega en lo bajo de sus muchos riachuelos y arroyos»; en los montes «los pastos son admirables, y así el mayor caudal de estos montañeses consiste en ganados, paños, leche, miel, trigo y aceite y todo en grado superlativo de bondad... sin encarecimiento podríamos decir de esta tierra que fluye leche y miel». Después dice, concretamente, del «espléndido y pingüe» valle de Albaida, que «mana aceite» (IX, 1236); Benigánim tiene «grande cosecha de vino de mucha estima» (IX, 1259) y Onteniente es «campaña fertilísima» (IX, 1235, 59, 81); en Conçentaina, con más de 200 fuentes el campo es «regalado y provechoso» con pan y cebada en abundancia «y tanta yerba para ganado que tiene a sus moradores ricos de cera, miel y lana» (IX, 1351). La sierra Mariola, por sus yerbas medicinales, es «una botica universal» (IX, 1350-51).

La Hoya de Castalla produce «esmeradísimo trigo y con abundancia»; concretamente Fabanilla (hoy caserío de Favarella, al NE de Onil) tiene «infinitos olivares» (IX, 1328) y Biar «muy extendida y fértil campiña» regada por más de 300 fuentes, cosecha «trigo escogido y nueces famosas», más de 1000 cahices al año, destaca la miel blanca que, guardada en cacharros de barro se convierte en pan de azúcar y no se estropea en muchos años (IX, 1309), sin duda quiere decir que se espesa tanto que prácticamente se solidifica.

Finalmente sobre las ásperas sierras de la Marina hay pocas citas agrarias. Jijona obtiene miel y cera tan fina como las localidades antes citadas, «se adelanta a muchas en la cosecha de grana» y hay «admirable colección de turrónes que, echados en cajuelas, corren por Europa como cosa de grande regalo» (IX, 1328). Entre los numerosos y angostos valles del NE, cita la producción de los de Gallinera y Ebo donde «nacen naturalmente cerezos y ciruelos» (IX, 1402); ha de añadirse, en otro lugar, que el Valle de Alahuar (hoy Vall de Laguar) rinde en cantidad almendra, seda y aceite, la referencia a la calidad del trigo en

Relleu, Orcheta y a las incorruptibles aguas del río de Altea (Gua-  
dalest) (VI, 163, 97 y 102).

## Llanos y valles meridionales

En la Huerta de Alicante «por falta de regadío, ha estado muchos siglos hierma buena parte de su campaña, hasta que en nuestros días se hizo... el Pantano». Describe el curso del río Montnegre, sin darle nombre, el cañón cerca de Tibi donde se levantó la presa, «una máquina tan alta como una torre, hecha de piedra y cal y canto» con una bóveda abajo, de la altura de un hombre, cerrada con compuertas de madera que se alzan o bajan para dar paso al agua. Es la primera descripción —que sepamos— de esta gran obra, poco antes realizada, como hemos estudiado en otro lugar (19). Indica después una supuesta acequia romana, la llamada «de los enamorados», también por aquellos parajes (20) y concluye afirmando que estuvo en uso hasta la época de los moros, en la cual se cultivaba caña de azúcar según las muelas halladas en los campos y la etimología —totalmente errónea— de Muchamiel, localidad de aquella huerta (VI, 81-82).

Muy pocas noticias hay sobre el valle medio del Vinalopó: buen regadío en Elda, producción de sal en Salinas, mucho ganado en Novelda y buenas cosechas en Agost (VI, 72, 77-78).

Las referencias agrícolas del Campo de Elche y Huerta de Orihuela son muy sucintas en las numerosas páginas del libro VI que dedica a ese territorio: solamente se mencionan en Orihuela el riego del Segura y la riqueza general, sobre todo seda y trigo; en Elche las palmeras y los olivos, éstos de poca talla pero muy productivos, los molinos y las fábricas de jabón de

---

(19) A. López Gómez: «Embalses de los siglos XVI y XVII en Levante», *Est. Geogr.*, 1971, núm. 125, pp. 617-56.

(20) A. López Gómez: «El origen de los riegos valencianos. Los canales romanos», *Cuad. de Geografía* (Valencia), 1974, núm. 15, pp. 1-24.

tabla (IV, 16 y 66). Tan brevísimas citas aquí se deben, sin duda a que la gran riqueza de esas comarcas se detalla, de forma aislada, a comienzos del libro IV, como ejemplo de la fertilidad general del Reino y verdadero arquetipo de «laudes Valentiae». En el Campo de Elche se refiere Escolano a la riqueza que, para el Domingo de Ramos, suponen las palmas, semejantes a «un escuadrón de picas arboladas» (IV, 659), bella y exacta imagen de las palmas con sus hojas apretadas en punjiagudo «capurucho». A continuación aplica a este campo, desde Elche hasta Orihuela y Cartagena («de los más provechosos y fructíferos del mundo»), las viejas alabanzas de los clásicos y en ello, según nuestro autor «no me deslumbra la pasión». Cita las ricas cosechas de trigo y cebada en Orihuela, como indica el refrán «llueva o no llueva, trigo en Origüela», —será sin duda por el regadío, pues no se explica de otra forma—, con manifiesta exageración sobre el rendimiento común del trigo de cincuenta y aun sesenta por uno, y a veces hasta cien (IV, 660). Igualmente arroz, adaza y otros granos menudos; Orihuela es también famosa en seda y Elche en aceite, fabricándose tanto jabón de tabla que abastece buena parte de los otros reinos y se embarca al Mediterráneo oriental; así mismo lino y cáñamo, cardos en Orihuela —aunque no tantos como en época romana— y famosas alcahofas o alcanerías (IV, 660-61). Después se extiende sobre las criadillas de tierras o turmas con discusiones y anécdotas (VI, 662-63), y sobre el esparto, de extraordinario provecho y variados usos: esteras comunes y de junquillo, más vistosas, especialmente en Aspe y Crevillente (más de 20.000 piezas al año), con cita muy parecida a la de Viciano (21); así mismo alpargatas, espuestas, sogas, etc., etc.; la calidad y finura de este esparto es incomparable y por ello objeto de activa exportación (mientras que el de Africa lo tacha de corto, flojo e inútil) (IV, 663-64). El entusiasmo de Escolano por este artículo y sus múltiples usos le lleva a decir que «sin vergüenza podemos confessar que pende de sus hilos la vida humana» (!).

---

(21) *Op. cit.*, II, f. L.

La riqueza de oro y plata del campo cartaginés ha de referirse evidentemente a las tierras murcianas, ya que sólo es una tesiosa y erudita discusión el intento de relacionar el nombre de Orihuela con el oro (IV, 661).

Trata después prolijamente de la cosecha de sosa, cuyas cenizas se usan para jabón, y la barrilla utilizada en el vidrio, con activa exportación por Alicante; también se refiere minuciosamente a las algas que se llevan para envolver el vidrio en Venecia y retornarlo a España (IV, 665-67). La abundancia de plantas barilleras la atribuye, acertadamente, a «la saladura de aquellos parajes» (IV, p. 667), anticipo de lo que hoy diríamos «vegetación halófila», pero también estima favorable ese suelo a palmeras y olivos (?).

Las descripciones y noticias sueltas en la obra de Escolano, junto con la análoga de Viciana, proporcionan un panorama general de la agricultura valenciana en esta época bastante completo, aunque laudatorio en extremo en múltiples casos. Se necesitan, sin duda, estudios de detalle para completarlo y precisarlo, pero tiene notable valor, porque representa una situación que sería después profundamente modificada por la expulsión de los moriscos, desarrollo extraordinario el cultivo del maíz, ya iniciado, definitiva decadencia de la caña de azúcar, construcción de embalses (realizado ya el primero en Tibi), etc. que jalonan la evolución agraria de los siglos XVII y XVIII, antes de la gran transformación moderna.

## OTROS TITULOS PUBLICADOS

### SERIE ESTUDIOS

1. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*, por Manuel García Ferrando. Año 1976.
2. *La explotación agraria familiar*. Varios autores. Año 1977.
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*, por José Luis de los Mozos. Año 1977.
4. *El latifundio. Propiedad y explotación, SS. XVIII-XX*, por Miguel Artola y otros. Año 1978.
5. *La formación de la Agroindustria en España (1960-1970)*, por Rafael Juan i Fenollar. Año 1978.
6. *Antropología de la ferocidad cotidiana: Supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*, por Javier López Linage. Año 1978.
7. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1935)*, por Manuel Pérez Yruela. Año 1979.
8. *El sector oleícola y el olivar: Oligopolio y coste de recolección*, por Agustín López Ontiveros. Año 1978.
9. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (La Confederación Nacional Católico-Agraria, 1917-1942)*, por Juan José Castillo. Año 1979.
10. *La evolución del campesinado: La agricultura en el desarrollo capitalista*, por Miren Etxezarreta. Año 1979.

11. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*, por Joaquín del Moral Ruiz. Año 1979.
12. *Crisis económica y empleo en Andalucía*, por Antonio Titos Moreno y José Javier Rodríguez Alcaide. Año 1979.
13. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*, por Manuel Cuadrado Iglesias. Año 1980.
14. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. el Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*, por Fernando Díez Rodríguez. Año 1980.
15. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*, por Eladio Arnalte Alegre. año 1980.
16. *Las agriculturas andaluzas*, por Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). Año 1980.
17. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*, por Albert Balcells. Año 1980.
18. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*, por Teresa Carnero i Arbat. Año 1980.
19. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XIII-XX*, por Josefina Cruz Villalón. Año 1980.
20. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*, por François Heran. Año 1980.
21. *Investigación Agraria y organización social. Estudio sociológico del INIA*, por Manuel García Ferrando y Pedro González Blasco. Año 1981.
22. *Energía y producción de alimentos*, por Gerald Leach: Año 1981.
23. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*, por José M. Mangas Navas. Año 1981.

24. *La política de aceite comestibles en la España del siglo XX*, por Carlos Tío. Año 1982.
25. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*, por Christian Mignon. Año 1982.
26. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*, por Emilio Pérez Touriño. Año 1983.
27. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*, por David E. Vassberg. Año 1983.
28. *Propiedad y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, por Juan Romero González. Año 1983.
29. *Estructura de la producción porcina en Aragón*, por Javier Gros. Año 1984.
30. *El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República*, por Alejandro López López. Año 1984.
31. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*, por Eduardo Moyano Estrada. Año 1984.
32. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. (La provincia de Toledo en el siglo XVIII)*, por Javier M.<sup>a</sup> Donazar. Año 1984.
33. *La propiedad de la tierra en España. Los Patrimonios Públicos*, por José M. Mangas Navas. Año 1984.
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural en España*, por Eduardo Sevilla Guzmán (coordinador). Año 1984.
35. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la C.E.E.*, por José Colino Sueiras. Año 1984.

36. *Economía y energía en la dehesa extremeña*, por Pablo Campos Palacín. Año 1984.
37. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, por Juan Piqueras. Año 1985.
38. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*, por Lourdes Viladomiú Canela. Año 1985.
39. *El consumo y la industria alimentaria en España*, por María Luisa Peinado Gracia. Año 1985.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*, por Manuel Rodríguez Zúñiga, Rosa Soria Gutiérrez (coordinadores). Año 1985.
41. *La agricultura insuficiente*, por Miren Etxezarreta Zubizarreta. Año 1985.
42. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla*, por Margarita Ortega. Año 1986.
43. *El mercado del café*, por Enrique Palazuelos Manso y Germán Granda Alva. Año 1986.
44. *Contribución a la historia de la Trashumancia en España*, por Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. Año 1986.
45. *Crisis y modernización del olivar*, por Juan Francisco Zambrana Pineda. Año 1987.
46. *Pequeña y gran propiedad en la depresión del Guadalquivir*, en dos Tomos, por Rafael Mata Olmo. Año 1987.

#### SERIE CLASICOS

1. *Agricultura General de Gabriel Alonso Herrera*. Edición crítica de Eloy Terrón. Año 1981.
2. *Colectivismo Agrario en España de Joaquín Costa*. Edición crítica de Carlos Serrano. Año 1983.

3. *Aldeas, aldeanos y labriegos en la Galicia tradicional*, por J. A. Durán Iglesias. Año 1984.
4. *Valeriano Villanueva: Organización del cultivo y de la sociedad agraria en Galicia y en la España atlántica*. Edición, estudios preliminares y notas de José A. Durán. Año 1985.
5. *Henry George: Progreso y miseria*. Estudio preliminar de Ana María Martín Uriz. Año 1985.

### SERIE RECURSOS NATURALES

1. *Ecología de los hayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón*, por J. E. Hernández Bermejo y M. Sanz Ollero. Segunda edición año 1984.

### SERIE LEGISLACION

1. *Recopilación de normas. Núm. 1. Ganadería*. Año 1978.
2. *Recopilación de normas. Pesca Marítima*. Año 1981.

### SERIE TECNICA

1. *La técnica y tecnología del riego por aspersión*, por Pedro Gómez Pompa. Año 1981.
2. *La energía solar, el hombre y la agricultura*, por José J. García Badell. Año 1982.
3. *Fruticultura. Fisiología, ecología del árbol frutal y tecnología aplicada*, por Jesús Vozmediano. Año 1982.
4. *Bases técnicas y aplicativas de la mejora genética del ganado vacuno lechero*, por V. Calcedo Ordoñez. Año 1983.

5. *Manual para la interpretación y aplicación de las tarifas eléctricas en el sector agrario*, por Rafael Calvo Baguena y Pedro Molezún Rebellón. Año 1984.
6. *Patología e Higiene Animal*, por Manuel Rodríguez Rebo-  
llo. Año 1985.
7. *Animales y Contaminación Biótica Ambiental*, por Laureano  
Saiz Moreno y Carlos Compairé Fernández. Año 1985.
8. *La agricultura y el ahorro energético*, por José Javier García-  
Badell. Año 1985.
9. *El espacio rural en la Ordenación del Territorio*, por Domingo  
Gómez Orea. Año 1985.
10. *La informática, una herramienta al servicio del agricultor*, por  
Primitivo Gómez Torán. Año 1985.
11. *La ecología del árbol frutal*, por Fernando Gil-Albert Velar-  
de. Año 1986.